

Fundamentos de la industria médica

Poner fin a la tiranía médica

Dr. Patrick Quanten - mayo de 2020

Traducción: Equipo traductor de seryactuar.org

La industria que dirige la profesión médica ha sido conformada a partir de tres simples supuestos. Estos tres supuestos constituyen los cimientos sobre los que se sostiene toda la estructura:

1. La vida está completamente encapsulada dentro del cuerpo.
2. El cuerpo es un saco de sustancias químicas.
3. Los factores causantes de la enfermedad están en el entorno.

Sobre la base de estos tres supuestos se ha desarrollado todo un imperio, un imperio al que se le ha otorgado todo el poder sobre nuestra existencia individual, pues determina qué es la enfermedad, qué la ha causado y qué debe hacerse al respecto. No hay lugar para pensamientos o acciones alternativas, ya que el poder está en manos de individuos adoctrinados y entrenados dentro de los muros que rodean a dichos supuestos.

Para permanecer en el poder y no perder su control, el imperio requiere continuamente de demostraciones que justifiquen sus aseveraciones y sus actos. A tal efecto, ha organizado su propia *versión* de la ciencia, con un objetivo muy específico: la demostración de las aseveraciones que hacen las autoridades médicas. Puedes darte cuenta de lo alejado que esto se encuentra del verdadero objetivo científico: *'el conocimiento sistemático del mundo físico o material a través de la observación'*. La ciencia no parte de una aseveración, sino de una observación.

Echemos un vistazo a los tres supuestos fundamentales de la medicina, y considerémoslos a partir de lo poco que la ciencia conoce.

1. La vida está encapsulada dentro del cuerpo.

El ser humano está determinado y delimitado por su piel. La piel separa al individuo del resto de la creación. La vida del individuo sucede enteramente en el interior de su cuerpo, y lo que hay en el exterior tiene que penetrar *antes* de que pueda llegar a influir en él. Debe producirse una penetración *física* de las barreras corporales para que se produzca un efecto dentro del cuerpo, un efecto sobre la vida del individuo. Toda la vida se reduce a una cuestión física. El cuerpo del individuo separa a este individuo del resto de la creación y no hay una conexión inmediata entre esta vida individual y todas las demás formas de la creación en el universo.

La ciencia observa que la vida se extiende *más allá* de los límites físicos. Hay una energía de radiación que se puede medir alrededor de un sujeto vivo, que tiene una interacción con su entorno. Los experimentos muestran que hay una transferencia de pensamiento, de energía, entre organismos vivos que no puede ser rastreada a nivel físico.

La profesión médica hace uso de esta fuerza penetrante invisible, en forma de imágenes de ultrasonidos, rayos X y escáneres.

La ciencia ha demostrado la interconectividad en toda la creación. Toda la materia, incluidos todos los organismos vivos, comparten una fuente común.

La vida no es una cuestión física. Einstein, entre otros, demostró que toda la vida está hecha de energía, ha sido creada a partir de la energía. Toda la materia es una expresión específica de un campo de energía. La materia aparece en el centro de su propio campo de energía creativa, y representa la parte más densa de esa energía. La materia no existe sin energía. La energía está en todas partes y solo una pequeña parte

se manifiesta en la materia. La mayor parte de todo organismo vivo existe en forma de campo de energía; muy poco de él se plasma en la materia.

2. El cuerpo es un saco de sustancias químicas.

Todas las interacciones dentro del cuerpo son el resultado de determinados procesos químicos. Toda comunicación sucede por vía química. Incluso en el sistema nervioso, en que la información se transmite en forma de impulsos eléctricos a través de los nervios periféricos, las sinapsis, o puntos de corte a lo largo de las líneas nerviosas, utilizan sustancias químicas para hacer pasar la información de un lado al otro de dichos cortes.

Todos los estados de la vida, incluidos los mentales, los emocionales y los psicológicos se producen por alteraciones químicas. No duermes bien debido a un desequilibrio químico cerebral específico. Estás deprimido debido a un desequilibrio químico cerebral específico. Los problemas psiquiátricos y psicológicos están causados por desequilibrios químicos. Hay demasiado o muy poco de determinada sustancia química. Rectificar ese desequilibrio solucionará el problema.

Todas las disfunciones celulares resultan de perturbaciones químicas. En todas las condiciones, desde una simple inflamación hasta un cáncer, se pueden encontrar desequilibrios químicos. Así que se dice que esos desequilibrios químicos son la causa del problema.

La ciencia ha demostrado que las células se comunican con su entorno *por medio de vibraciones*. Millones de pequeñas antenas recubren la membrana celular y sintonizan frecuencias específicas del mundo exterior. Cuando una de esas antenas capta algo, envía una señal eléctrica a la célula y en esta se activa un plan predeterminado de reacciones. Todas las células reciben la misma información al mismo tiempo y están preparadas para reaccionar de una manera muy específica, cada grupo de células de una manera diferente. Esto asegura una respuesta coordinada instantánea tal y como se observa en la del tipo lucha o huida.

La producción, o el cese de la producción, de cualquier sustancia por parte de una célula se desencadena a partir de la vibración que esa célula recibe. El contenido químico en el cuerpo, o en una parte del cuerpo, es el resultado del patrón de reacción de las células, no la 'causa' de nada.

La profesión médica utiliza esto en sus tratamientos con insulina para diabéticos, así como en los programas de inmunización.

El cuerpo es una manifestación *física* de una realidad *energética*. Es energía. Los compuestos químicos son manifestaciones físicas de ciertas partes de ese mismo campo de energía. Su cantidad o ubicación dentro del cuerpo cambia si el equilibrio de las frecuencias cambia dentro del campo energético. Así, los cambios energéticos ocurren primero, y las sustancias químicas resultan de esos cambios. De la misma manera, también otras manifestaciones dentro del cuerpo físico siguen a los diferentes movimientos energéticos.

3. Los factores que enferman están en el medio ambiente.

El aire, el agua y el suelo insalubres enferman a las personas. Los compuestos químicos, las bacterias y las radiaciones pueden amenazar la vida de los seres humanos. Estos penetran en el cuerpo y causan enfermedades. Por lo tanto, debemos asegurarnos en todo momento un ambiente adecuado, y debemos protegernos contra estas influencias perjudiciales.

Donde mejor se ha demostrado esto ha sido en el caso de los microorganismos. Los diminutos e invisibles organismos viven en nuestro entorno, y cuando atacan a nuestro cuerpo y entran en él pueden traer consecuencias devastadoras para nuestra salud. La proliferación de estos microorganismos puede traer como resultado un grave daño a nuestros tejidos, con la consecuencia de un mal funcionamiento y la posible muerte.

La investigación médica ha establecido que el cuerpo tiene un sistema de protección muy eficiente llamado *sistema inmunitario*, el cual no solo reconoce tejidos extraños e invasores no deseados, sino que también los destruye de manera rápida y efectiva. No se ha explicado todavía cómo es posible que las bacterias 'externas' burlen con éxito varios puntos de control muy eficientes, viajen libremente por el cuerpo, y

tengan tiempo de destruir partes tan extensas de los tejidos de los individuos. ¡Simplemente se dice que 'así es como sucede'!

Vivir en condiciones tan peligrosas requiere de un mecanismo de protección efectivo. Por un lado, eso implica encontrar la manera de rectificar los desequilibrios químicos en el medio ambiente y, por otro, requiere de un programa de vacunación profiláctica para hacer del 'ineficaz' sistema inmunitario natural un ejército mejor armado.

La ciencia nos muestra que las condiciones de vida nunca son ideales, cambian continuamente. Los organismos vivos se adaptan a las condiciones del medio ambiente, y alteran sus patrones de reacción para poder funcionar de la manera más eficiente en las condiciones más extremas. Existe un continuo juego interactivo entre el organismo individual y las condiciones externas. Tampoco es estático. Ambos se van ajustando a cada momento. De hecho, la ciencia no considera que haya unas circunstancias ideales, considera que hay unas circunstancias mejores que otras, pero la supervivencia parece posible en una amplia gama de circunstancias, y ciertamente no hay necesidad de *luchar* por la perfección.

Si las circunstancias del entorno físico no causan directamente enfermedades en el individuo humano, entonces no necesitamos poner tanto empeño en tratar de conseguir un equilibrio químico ideal en nuestro entorno.

La ciencia ha demostrado repetidamente, en los últimos doscientos años, que los microorganismos rara vez consiguen penetrar las defensas de otra entidad viva. Algo así requiere de condiciones especiales propias de individuos extremadamente debilitados.

Además, se ha comprobado que los microorganismos que se encuentran *dentro* del tejido enfermo surgen a partir de ese mismo tejido, se alimentan de los desechos que la enfermedad ha causado en él, y desaparecen tan pronto como el suministro de alimento se agota, en otras palabras, tan pronto como el tejido se recupera nuevamente. Los microorganismos observados son el resultado de la enfermedad, no su causa. Si la enfermedad no está causada por ninguna invasión de un microorganismo externo, los seres humanos no necesitamos protección contra los organismos que viven en nuestro entorno. Los seres humanos, como todos los demás organismos vivos, necesitamos estar en armonía con nuestro medio ambiente.

Conclusiones

Cuando examinamos las ideas básicas que hay detrás del sistema médico en el mundo occidental, no encontramos en ellas una pizca de ciencia. El marco que la ciencia ha proporcionado, el marco en el que se desarrolla la vida, ha sido completamente eludido por las autoridades médicas, y continúa siéndolo.

Al observar esto desde una perspectiva histórica, queda claro de inmediato que en el momento en que surgió nuestro sistema médico se tomaron decisiones que daban la espalda a la evidencia científica de la época. Se decidió apartar a la ciencia para poder perseguir ganancias, y crear mercados con ese propósito específico en mente. ¿Quién lo decidió? Los grandes empresarios industriales del momento. Los grandes inversores y las grandes corporaciones vieron una maravillosa oportunidad para garantizarse ganancias financieras nunca antes vistas.

También se dieron cuenta de que sería tarea incierta, a menos que pudieran garantizarse la protección por parte de los gobiernos. ¿Por qué? Porque lo que hacían era promover y propagar una mentira. Porque le daban la espalda al conocimiento científico, a los principios científicos, al método científico. Y se aseguraron esa protección que tanta falta les hacía. Produjeron documentos y presionaron a los gobiernos.

A los científicos no les interesa el poder ni los gobernantes, solo viven para su investigación y sus temas de interés. Sin embargo, los industriales invirtieron mucho dinero en los servicios públicos, y aconsejaron a los gobiernos sobre lo que la gente necesitaba. No mucho después se les dio vía libre. Los gobiernos decretaron que esos empresarios industriales eran los más aptos para dotar de servicio médico a la población. No solo se les permitió y se les invitó a organizar los programas educativos, sino que además se les entregó dinero público para que ellos mismos administrasen esos servicios (al fin y al cabo, se trataba de un servicio

público), y se les otorgó impunidad, de manera que sus esfuerzos no se viesen perturbados por eventuales problemas legales.

Así que hace unos doscientos años los grandes empresarios industriales se convirtieron en las máximas autoridades sobre salud y enfermedad, empezaron a usar el dinero público para obtener ganancias privadas y ellos y sus corporaciones se acabaron alzando por encima de las leyes.

Desde el principio siguieron sus propios criterios sin tener para nada en cuenta las nuevas evidencias científicas que iban confirmando el antiguo conocimiento que ellos habían rechazado. Para mantener incuestionada su posición de poder, llevaron a cabo una feroz campaña, apoyada y financiada por los gobiernos, contra toda ideología opuesta a la suya, como la homeopatía, la osteopatía, la naturopatía (todos los sistemas médicos que ya existían cuando ellos optaron a favor de la medicina alopática). Con el tiempo se les hizo obvio que no podían permitir otra opinión sobre salud y enfermedad que la oficial gubernamental. Cualquier información *divergente* sería vetada en la medida de lo posible, ridiculizada y oprimida si hacía falta. De la misma manera que los gobiernos, en nombre de sus pueblos, habían elegido una religión de estado, ahora ellos decidían un sistema de salud 'de estado'.

Los gobiernos apoyan plenamente esa "ciencia" que los expertos médicos les están proporcionando. No tienen otra opción. Los gobiernos no solo han puesto todos los huevos de la atención médica en una sola cesta, sino que además han otorgado impunidad a esos proveedores de la atención médica, lo que significa que nadie, ni siquiera el propio gobierno, está en condiciones de cuestionarlos.

Una estructura social basada en decisiones tomadas desde la ignorancia causa problemas para los que no existe solución alguna.

La única manera de avanzar es tirando de la alfombra bajo toda esa estructura. La única manera adecuada de poder hacer esto no es declarando la guerra a todo ese inmenso bloque de poder, respaldado por el gobierno, hasta que la muerte los separe, sino simplemente eliminando los tres pilares sobre los que toda la estructura se sustenta. Se trata de hacer caer cada uno de esos dogmas con la ayuda de la comunidad científica (no de la fraudulenta comunidad científica médica), y retornar a una forma científica de pensamiento en la que todo, excepto lo poco que sí conocemos ya sobre la vida, sea pura teoría. Esto dará como resultado una libertad de elección. No habrá necesidad de ganar ninguna guerra contra la industria médica mientras cada individuo sea libre de elegir qué tipo de atención médica quiere para sí mismo, y ninguna persona sea forzada a asumir un sistema en particular. Con esta idea de libertad, el término 'elección informada' tendrá su verdadero significado.

La libertad es un derecho que nuestro gobierno nos dice que poseemos; sin embargo, no podemos elegir libremente la atención médica que queremos para nosotros mismos. Aquí y ahora tenemos la oportunidad de reclamar esa libertad que nuestro gobierno nos dice que tenemos. ¡Exijamos lo que pretenden habernos dado!

El sistema médico será derribado simplemente permitiendo que la ciencia tenga voz. Hay que hacer llegar a la gente la información que durante tanto tiempo ha estado oculta, y permitir que cada individuo decida por sí mismo, que se haga responsable de su propia elección de servicio médico. Hay que dejar de hacer de la salud un asunto público.

Hay que permitir que la vida vuelva a ser un asunto individual. Hay que permitir que cada persona tome sus propias decisiones en la vida, incluso si a algunos no les gustan esas decisiones.

Esto nos obligará a encontrar otras maneras de relacionarnos con personas que tengan opiniones diferentes.

Esto nos obligará a encontrar formas alternativas de convivencia, alternativas a las de la imposición y la coacción.